

CARLOS SCOLARI (2008): *HIPERMEDIACIONES. ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL INTERACTIVA*
BARCELONA: GEDISA, 317 PP.

Rosanna Mestre Pérez
Universitat de València-Estudi General

Sirviéndose de la conocida metáfora del ecosistema mediático, Carlos Scolari expone un acercamiento a los procesos de comunicación mediada por dispositivos técnicos desde una perspectiva semiótica, desarrollada todavía de manera incipiente en este campo por autores como Del Villar, Cosenza y el propio Scolari. Su objetivo es dar cuenta de las interrelaciones sociales, tecnológicas, culturales, económicas, etc. que caracterizan a estas formas de comunicación aplicando de manera extensiva el modelo textual, es decir, interpretando a los usuarios de las tecnologías como lectores de textos que cooperan en la construcción de su significado y coevolucionan con ellas.

El autor parte del concepto de mediación (preferencia del proceso sobre el objeto) de Martín-Barbero para dar un salto semántico y sugerir el de hipermediación, dado que su interés se centra no en un producto o en un medio, sino en los “procesos de intercambio, producción y consumo simbólico que se desarrollan en un entorno caracterizado por una gran cantidad de sujetos, medios y lenguajes interconectados tecnológicamente de manera reticular entre sí”.

Estructurada en tres grandes bloques (Saber comunicacional, Hacer comunicacional e Hipermediaciones) y navegando acertadamente entre las aguas de manual didáctico y el ensayo, la aportación más valiosa de esta publicación es la revisión crítica de las miradas que las teorías de la comunicación más recientes han proyectado sobre el –ya no tan- nuevo ámbito de la comunicación interactiva. Esta revisión, que se desarrolla en el primer bloque, puede calificarse a un tiempo de necesaria y valiente. Es necesaria porque viene a cubrir una dimensión de las publicaciones científicas poco frecuentada, ya que no abundan, a pesar de la opulencia textual que nos envuelve, los trabajos que ofrezcan visiones de conjunto sobre los estudios centrados en ese terreno vasto y en estado de permanente mutación que es la comunicación interactiva. Es asimismo una revisión valiente porque acomete un tarea a menudo ingrata, la revisión de los paradigmas en los que cabe organizar la disciplina de la comunicación, siempre abierta al debate sobre la mayor pertinencia de unos u otros criterios a la hora de incluir (o excluir) corrientes de investigación en cada compartimento. Posiblemente por ello el autor enfatiza que se trata de una representación esquemática y que “debería ser vista como una especie de caricatura de un territorio mucho más complejo, cruzado por contaminaciones teóricas y confrontaciones entre

paradigmas”. Lo que no evitará, probablemente, que haya quien cuestione, por ejemplo, su propuesta de incorporar un quinto paradigma semiótico-discursivo a los cuatro tradicionales. Lo importante, en todo caso, es que en ningún momento se intenta amagar bajo una presunta neutralidad epistemológica el lugar desde el que se formula.

No es se agotan aquí las aportaciones de interés, entre las que cabe destacar al menos dos más. En primer lugar, el esfuerzo de Scolari por no dar carpetazo a las investigaciones derivadas de las teorías de la comunicación de masas del siglo pasado, dadas sus manifiestas limitaciones para dar cuenta de la comunicación interactiva. Por el contrario, el autor reitera la muy razonable necesidad de asumir el desafío de “recuperar los conceptos, hipótesis y métodos de las teorías tradicionales al mismo tiempo que se desarrollan categorías de análisis innovadoras, en sintonía con las transformaciones del ecosistema mediático”. En segundo lugar, acierta en señalar junto, a las fortalezas de los estudios de comunicación, sus principales debilidades (tensión cientifismo/ensayismo, ausencia de un *lenguaje* común entre los investigadores, escasez de mecanismos científicos de promoción académica...) que fomentan su característica *levedad institucional* en grado notablemente mayor al de otras disciplinas no muy lejanas, entre las ciencias sociales o las humanidades.

Por otra parte, cabe atribuir al doble afán, divulgador y crítico, que persigue el texto no sólo la identificación clara y explícita de algunas cuestiones clave relativas a su fundamentación epistemológica (objetivos, perspectiva de análisis...), sino también la acotación válida en términos generales de ciertos conceptos esenciales (hipertextualidad, reticularidad, interactividad...), varios mitos que conviene desterrar (la extrema rapidez de la expansión de Internet, la idea de masa crítica) y de algunos términos de uso frecuente pero paradójicamente condenados a perecer a corto plazo. Tal es el caso de los adjetivos *nuevo*, en expresiones como *new media* o *nuevas tecnologías de la comunicación y la información*, o *digital*, referido a *medios digitales* o *comunicación digital interactiva* (curiosamente presente, esta última, en el propio subtítulo del libro) que, como se subraya, pronto quedarán desfasados –si no lo están ya- porque los nuevos medios no son ya tan nuevos y porque el formato digital es ya *de facto* el dominante en la producción, distribución y consumo de la mayoría de los contenidos culturales.

El segundo bloque de contenidos (el hacer comunicacional) dedicado a la producción, los textos y el consumo no son claramente la prioridad del libro. Se recogen cuestiones fundamentales para la reflexión y la investigación de la comunicación interactiva (nuevos modos de producción, estética poshipertextual, usabilidad, entre otros). Pero se aprecia en ellos un tratamiento más abreviado o simplificado (al tratar, por ejemplo, el lugar de lo que se ha denominado *plagio productivo* o la necesidad de instrumentos metodológicos formales para analizar interfaces), cuando no alguna ausencia más o menos llamativa (como que el lugar del proyecto tecnopolítico desarrollado por el pionero movimiento del *software* libre es ocupado en el texto por el del *open source*, del

que aquél se diferencia, precisamente, en las cuestiones de mayor calado político-económico).

Concluye Scolari con un tercer bloque que reproduce el título del libro, *Hipermediaciones*, en el que la reflexión sobre las nuevas concepciones espacio-temporales que genera el ciberespacio se presenta como punto de partida para una teoría de las hipermediaciones. Queda abierta la puerta al diálogo (también posible a través de su blog *Hipermediaciones*), a las conversaciones teóricas, como le agrada decir al autor, con quien quiera tomar el testigo de esta estimable línea de trabajo.